

BELLVM SERTORIANVM

IMAGEN Y TRASCENDENCIA DE LA ACTIVIDAD
SERTORIANA EN HISPANIA: UNA APROXIMACIÓN

Autor: Ian Regueiro Salcedo. Grado de Historia, 4º curso.

Tutora: María Cruz González Rodríguez. Departamento de Estudios Clásicos. Facultad
de Letras de la Universidad del País Vasco. UPV/EHU.

Curso 2019-2020



eman ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

Resumen:

Atendiendo a las fuentes literarias clásicas que hablan sobre la actuación de Sertorio en Hispania, se pueden vislumbrar dos corrientes historiográficas contrapuestas, de las cuales depende en gran medida la historiografía moderna: una filoserторiana con Salustio y posteriormente Plutarco como pilar, y otra contraria al sabino con Tito Livio como eje central. A pesar de la valiosa información expuesta en las fuentes literarias, son necesarias, en pos de elaborar un análisis más equilibrado y menos subjetivo, fuentes tales como la epigrafía y la arqueología, fundamentales a la hora de contrastar la información otorgada por los autores clásicos.

Sertorio, necesitado de un ejército con el que enfrentarse al gobierno *optimatus* de Sila, vio en Hispania un escenario ideal desde el que prolongar la guerra civil. Logró convencer de manera desigual a las comunidades de la península ibérica de los objetivos de su causa e hizo un uso muy práctico en su propio beneficio de sus formas de hacer la guerra y del reclutamiento de efectivos locales, adaptándolos al sistema militar romano. Consiguió, al mismo tiempo, reunir una amplia cantidad de clientes mediante la práctica tanto de instituciones romanas como indígenas, siendo ejemplos significativos el *patronatus*, el *hospitium* y la *deuotio*.

Sertorio, en calidad de procónsul de Hispania Citerior, reafirmó durante todo el conflicto su postura “patriota”, apropiándose del concepto político-religioso de la *pietas erga patriam* y fundando diversas instituciones romanas en *Oscá*, tales como el *collegium iuvenum* o el “senado sertoriano”, destinadas a legitimar su causa frente al gobierno *optimatus* y mantener la lealtad de las comunidades locales. Agrupó en *Oscá*, de esta manera, a importantes figuras romanas e itálicas desafectas al nuevo senado establecido en Roma por Sila, evidenciando el carácter romano de su causa, en la que no es concebible la “independencia” de Hispania, tal y como exponen sus más acérrimos opositores.

Índice:

1. La guerra sertoriana en Hispania y sus fuentes:	3
1.1 El conflicto a través de las fuentes:	3
1.1.1. Fuentes literarias y su problemática: Una aproximación:	3
1.1.2. Fuentes epigráficas y arqueológicas:	8
2. Aspectos político-militares e ideológicos de la presencia sertoriana en Hispania:	11
2.1. Influencia de la causa sertoriana y asimilación al modelo romano:	11
2.1.1. Hispanos en las legiones sertorianas:	15
2.1.2. Clientela, hospitium y deuotio:	17
2.2. Propaganda política y legitimación sertoriana:	21
2.2.1. Pietas erga patriam:	21
2.2.2. El caso de Osca: collegium iuvenum y “senado sertoriano”:	23
3. Conclusiones:	25
4. Bibliografía:	27
6. Anexo: Guerra en Hispania:	30

1. La guerra sertoriana en Hispania y sus fuentes:

1.1 El conflicto a través de las fuentes:

1.1.1. Fuentes literarias y su problemática: Una aproximación:

La figura de Quinto Sertorio y su actuación en Hispania fueron un importante tema de discusión tanto en la época contemporánea a los hechos como en el período inmediatamente posterior. Escritores, geógrafos, historiadores y cronistas de gran relevancia van a hacer mención, en forma de extensas obras o breves citas, de dicho conflicto y de su protagonista.

Rápidamente se pueden dilucidar dos posturas contrapuestas, aunque no necesariamente enfrentadas, ya que diversos autores se encuentran en vías más equilibradas, a pesar de que siempre van a tender hacia una de las dos corrientes. Influencias, préstamos y lecturas previas acerca de la temática en cuestión se encuentran muy presentes, configurándose una amplia red historiográfica que va a definir los dos grupos anteriormente mencionados. Por un lado, se encuentran las obras más favorables, por el otro, las contrarias, y entre ellas una gran cantidad de escritos de carácter neutral.

En consecuencia, para acercarse a la comprensión de la guerra sertoriana, hay que tener muy presente que las fuentes antiguas deben ser colocadas dentro de su contexto histórico, ya que han influido en gran medida en la controversia moderna¹. En opinión de Neira y Manchón Zorrilla, las versiones polarizadas de los autores, pertenecientes tanto a la corriente filoserteriana como a la antiserteriana, se ven reflejadas en historiografía actual, dando lugar a diversas interpretaciones. Por ello es de vital importancia analizar correctamente el entorno en el que se produce cada información.

Atendiendo a las primeras fuentes conservadas del siglo I a. C., encontramos las *Verrinas* de Cicerón, donde habla de la Guerra y muestra un claro elogio a Pompeyo, más que una crítica a Sertorio². César, en su Guerra de las Galias, cita que bajo sus órdenes se encontraban tanto antiguos combatientes sertorianos como aquitanos concedores de las técnicas militares romanas. Esto es un exponente de la juventud de dichos veteranos, todavía vivos hacia el 50 a. C., y de la existencia de testigos directos, de los que harán uso autores posteriores³. El caso más conocido entre los veteranos, señala Manchón Zorrilla, es el de Marco Terencio Varrón, excombatiente pompeyano contrario a Sertorio.

¹ Manchón Zorrilla, 2014, 153.

² Neira Jiménez, 1986, 191.

³ *Ibidem*.

Stahl afirma que fue una de las fuentes de Salustio, hecho improbable dada a la simpatía del escritor hacia el sabino⁴.

Diodoro Sículo (90-30 a. C.) da comienzo a la historiografía antisertoriana -atendiendo a las palabras de Neira-, siendo su *Biblioteca Histórica* el primer escrito conservado contrario a la causa rebelde. Presenta un Sertorio fraudulento, vil y tirano que trata de forma cruel a sus hombres y ve el complot y su posterior asesinato como una solución lógica⁵. En esta primera visión se apoyará Tito Livio en su *Ab Urbe Condita* (29 a. C.-17 d. C.), conservada en las *Periochae*, mostrando al sabino como un enemigo del senado de Roma, representado por Pompeyo. Los completos datos, hechos y eventos dados por Livio, como los referidos a la batalla de Lauro o el pacto con Mitrídates VI, van a servir de base para autores posteriores, llegando a ser la fuente principal de Floro, Eutropio u Orosio. Esto sitúa al patavino en el punto central de la corriente menos favorable a Sertorio. Pese a ello, solo describe la situación del conflicto una vez llega Pompeyo a tierras Hispanas en la primavera del 76 a. C.

Salustio, que escribe las *Historias* entre el 44 y el 35 a. C., es considerado, nuevamente por Neira, el primer autor filoserstoriano, debido al profundo rechazo hacia los *optimates* y la exaltación de Sertorio presentes en la obra. Introduce, por primera vez, el aspecto corrupto de Metelo, tema muy recurrente, al igual que la actuación en las islas afortunadas o pasajes sobre la batalla de Lauro. Salustio habría hecho uso de los testimonios de veteranos todavía vivos en el momento en el que la obra es redactada, pudiendo ser uno de ellos el ya mencionado Varrón. Al igual que Tito Livio, Salustio es un punto de referencia reiterado en la historiografía más afecta al bando rebelde, como se apreciará más adelante.

El siglo I d. C. es muy rico en el ámbito historiográfico referido a la Guerra en Hispania. Veleyo Patérculo (14-31 d. C.), no ofrece demasiada información, y sigue la tendencia liviana y anteriormente ciceroniana de alabar la figura de Pompeyo. Resalta la ilegalidad de Sertorio al ser declarado enemigo público, pero al mismo tiempo rechaza por completo las acciones conspiratorias de Perperna⁶.

⁴ Neira Jiménez, 1986, 194.

⁵ *Ibidem*, 192.

⁶ Manchón Zorrilla, 2014, 156.

Valerio Máximo, por su parte, favorable al sabino e inspirado en Tito Livio, expone y manipula el relato de los dos hermanos enfrentados, originalmente protagonizados por Pompeyo y Cina. Aun así, Salustio es la principal fuente, del que recoge el carácter lujurioso de Metelo y el asedio de Calagurris. Se menciona, por primera vez, el relato de los dos caballos, donde Sertorio antepone la paciencia a la precipitación, y el episodio de la cierva albina, también deudores de las *Historias*, pero no conservados en las mismas⁷. Frontino (84-96 d. C.) recoge en las *Strategemata* estos dos eventos de carácter legendario de Valerio Máximo. En dicha obra también se narran profundamente eventos de importancia como las batallas de Itálica y de Lauro, mencionando para la segunda a Tito Livio como fuente expresa⁸.

Plutarco es, sin lugar a dudas, uno de los autores más importantes de toda la historiografía clásica. La *Vida de Sertorio* contiene no solo una amplia biografía sobre el protagonista, ubicada dentro de las *Vidas Paralelas* y confrontada con la *Vida de Eumenes*, sino que se centra en su personalidad⁹ y combina datos tanto históricos como legendarios -denominad *carattere biografico-encomastico* por Garzetti¹⁰-. El historiador queroneo admira la figura de Sertorio, al igual que Salustio, y la coloca por encima de muchos personajes y estrategias conocidos del mundo antiguo, como podrían ser Aníbal o Filipo de Macedonia. Se le describe como una persona leal, clemente e inteligente, entre otras cosas, subrayando la clara posición filosertoriana de este autor. En palabras de Manchón Zorrilla, “astuto, ingenioso, y valiente, pero sin fortuna, su destino no solo fue cruel sino injusto, pues fue asesinado por sus amigos cercanos a los que él había llevado a la victoria”. Esta es la visión del de Queronea.

Plutarco fue el primero en hablar en profundidad acerca del origen y la juventud del sabino, como señala Neira. En su relato está presente la participación en la guerra contra cimbrios y teutones, el cargo de tribuno militar en Hispania y la Guerra Social, eventos en los que Sertorio participó de forma activa. Pese a que realiza una narración cronológica, las distorsiones son frecuentes, y en muchas ocasiones se presentan eventos de forma desordenada. Algo parecido ocurre con los personajes secundarios, donde la importancia histórica y la presentada en la obra no coinciden, como puede ser el caso de

⁷ Neira Jiménez, 1986, 197-198.

⁸ *Ibidem*, 199.

⁹ Manchón Zorrilla, 2014, 159.

¹⁰ Neira Jiménez, 1986, 201.

Hirtuleyo, figura de gran relevancia en la lucha contra Metelo, mencionado en escasas situaciones¹¹.

Las fuentes que habría utilizado Plutarco son inciertas, ya que no son citadas en la *Vida de Sertorio*, práctica no habitual en el historiador griego. Pese a ello se puede observar cierto paralelismo con las *Historias* de Salustio, obra en la que se habría basado para redactar algunos pasajes ya mencionados anteriormente. La corrupción de Metelo, el relato de las Islas Afortunadas o la batalla de Lauro son algunos ejemplos representativos en los que se observa dicha influencia. También está presente el símil de los caballos y la leyenda de la cierva, eventos ya mencionados por Valerio Máximo pero de origen salustiano. El último de ellos es desarrollado de forma anecdótica y mucho más extensa y detallada, el cual influirá en escritos de autores posteriores¹².

Volviendo a la vertiente más desfavorable, se deben remarcar dos autores del siglo II d. C.: Floro y Apiano. En los *Epitomae* Floro recoge un resumen de la guerra Sertoriana, englobado dentro de una síntesis de la *Ab Urbe Condita* de Tito Livio. El carácter contrario al sabino es muy palpable, sobre todo en el pasaje que se refiere al pacto con Mitridates VI, ya presente en Livio. Además de llevar la iniciativa en los contactos, Sertorio habría enviado una flota al monarca del Ponto, dato que no aparece en ninguna otra fuente.

Apiano, por su parte, es el anclaje que une las dos diferentes corrientes. En su libro dedicado a Iberia (160-165 d. C.) relata la guerra en Hispania centrándose a partir de la llegada de Pompeyo, dando información muy valiosa. Este aspecto, junto a la mención del mal trato de Sertorio hacia sus propios hombres, son indicadores de la previa lectura de las *Periochae* de Livio¹³. Pese a ello, la influencia de Plutarco e indirectamente de Salustio, aunque el autor discrepe con su visión, es mucho más notable. El relato de la cierva, los pasajes de la batalla de Lauro y Sucro y los datos acerca del senado de *Oscá* provienen directamente del historiador de Queronea, dejando entrever el conocimiento de Apiano de la *Vida de Sertorio*¹⁴.

Otro personaje que depende en gran medida de Plutarco es Aulo Gelio (125-180 d. C.). Neira expone que, como viene siendo común desde Salustio, se exalta la figura de

¹¹ Manchón Zorrilla, 2014, 159.

¹² Neira Jiménez, 1986, 203.

¹³ *Ibidem*, 205.

¹⁴ Manchón Zorrilla, 2014, 157.

Sertorio, justifica su actuación en Hispania y asegura que sus hombres fueron fieles hasta el último momento. Este último dato contrasta con la información dada por Plutarco, que asegura que la deserción fue siempre una posibilidad, sobre todo en los últimos momentos de la contienda.

A partir de finales del siglo II d. C. las fuentes referidas a la guerra y a la figura del estratega sabino disminuyen en gran medida. No se van a encontrar más escritos favorables, es más, se va a tender a criticar la actuación de Sertorio. Eutropio, de la segunda mitad del siglo IV, depende exclusivamente de Tito Livio, al igual que Orosio, del siglo V. Este último va más allá en el discurso antisertoriano, llegando a realizar una interpolación cristiana. Aun siendo una fuente muy tardía, aparecen muchos datos nuevos que no han sido presentados con anterioridad¹⁵.

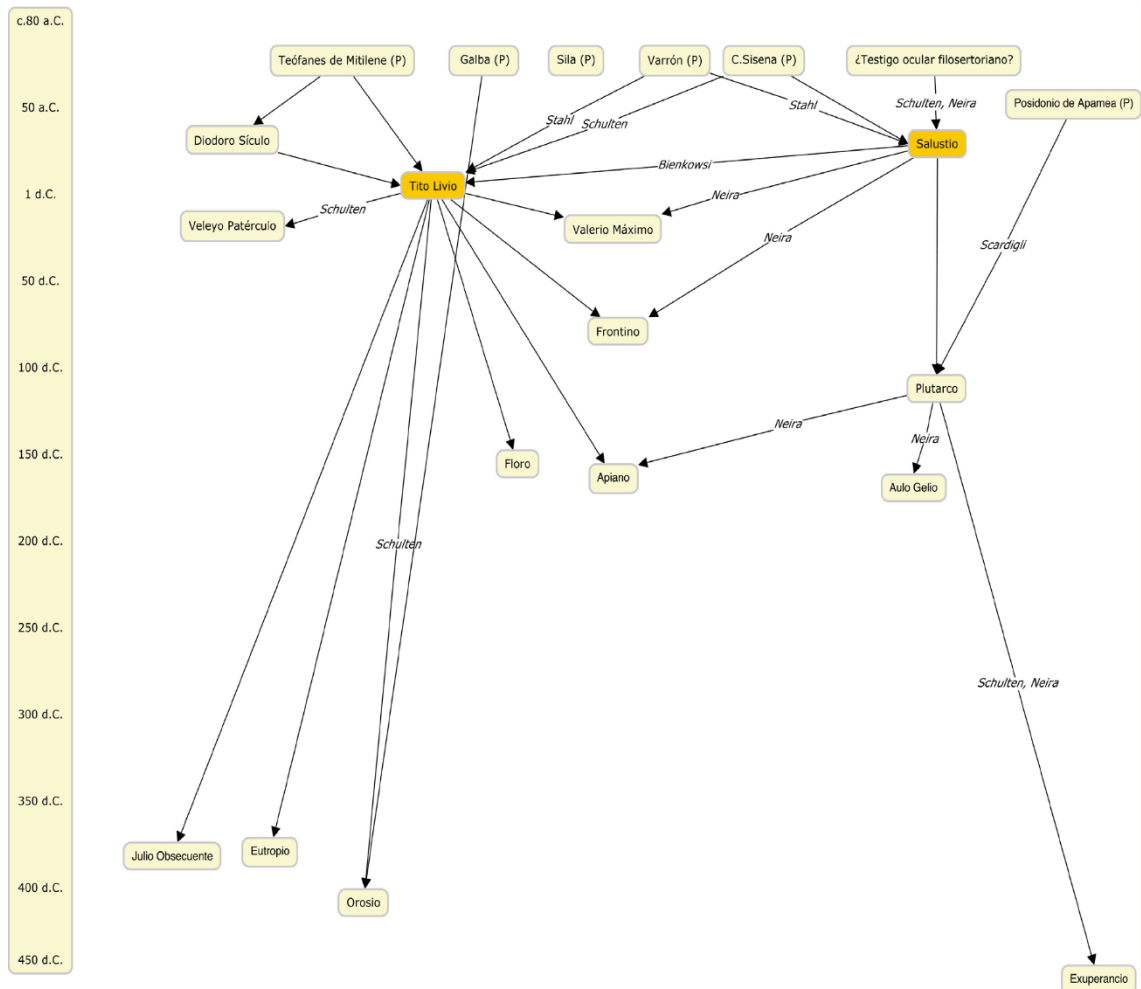


Figura 1: Prelación de las fuentes literarias clásicas que contienen datos sobre Sertorio. En García Domínguez, 2018, 60.

¹⁵ Neira Jiménez, 1986, 209-210.

Por lo tanto, pese a encontrar dos corrientes historiográficas contrapuestas, una con Salustio y posteriormente Plutarco como pilar, y otra con Tito Livio como eje central, cada autor ofrece su visión particular, que debe ser entendida en su contexto. Apiano es el ejemplo perfecto que denota el difuminado horizonte de estas corrientes que pueden ser complementarias. Entre el sinfín de literatos neutrales caben destacar las obras de Plinio el Joven y Suetonio, de carácter neutral y con escasa información.

1.1.2. Fuentes epigráficas y arqueológicas:

Frente a la dualidad historiográfica antigua y moderna, condicionada por la división existente desde la Antigüedad entre las corrientes favorable y contraria a Sertorio, en la actualidad las fuentes de carácter epigráfico y arqueológico arrojan luz sobre aspectos precariamente documentados en las fuentes literarias. Estas fuentes ofrecen una serie de interpretaciones más equilibradas acerca del paso de Sertorio por Hispania, superando las tradicionales visiones contrapuestas anteriormente expuestas¹⁶.

En lo que respecta al período transcurrido entre el 81 y el 71 a. C., años en los que se desarrolla la guerra sertoriana en la península ibérica, las principales aportaciones epigráficas en lo concerniente a este análisis las ofrecen, principalmente, las conocidas *glandes inscriptae*, seguidas de una *tessera hospitalis* indirectamente relacionada con Sertorio. Las *glandes inscriptae*, proyectiles de plomo de honda ovalados que contienen, como su nombre indica, inscripciones generalmente en latín, es la principal y más abundante fuente escrita no literaria acerca de la actividad militar romana de época republicana en Hispania. Las correspondientes al conflicto sertoriano permiten contrastar los datos proporcionados por los autores clásicos y reconstruir las operaciones militares tanto de Hirtuleyo y Metelo en la Ulterior como de Sertorio y Pompeyo en la Citerior. No obstante, el aspecto más relevante de las *glandes inscriptae* recae en la carga propagandística que les otorgó Sertorio¹⁷, tal y como veremos más adelante. Del casi centenar de las halladas en la península ibérica, 21 se atribuyen al de Nursia. En 18 de las 21 aparece, junto al nombre de Sertorio, la leyenda de *proco(n)s(ul)*, exponiendo la legalidad de la promagistratura del sabino. Un total de 8 de estos 18 proyectiles atestiguan, asimismo, el uso de los términos *pietas*, *libertas*, *fides* y *ius*¹⁸. Estas *glandes*

¹⁶ Santos Yanguas, 2009, 177.

¹⁷ Díaz Ariño, 2005, 219-226.

¹⁸ Santos Yanguas, 2009, 187-188.

Por su parte, en las *tesserae hospitales*, realizadas en soportes de bronce de reducido tamaño, se plasman pactos de carácter personal como el *hospitium*. Las téseras varían en forma, siendo la mayoría de ellas geométricas, zoomorfas o de manos. Cuentan con inscripciones tanto en lengua y caracteres locales como latinos, producidas haciendo uso de técnicas de escritura indígenas²⁰. La más significativa, de forma indirecta para el

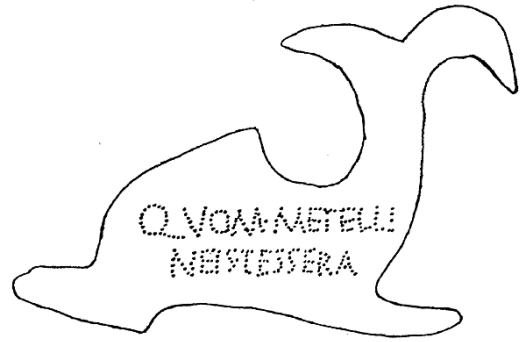


Figura 3: Calco del texto de la tésera latina de Fuentes Claras (escala 1:1). En Pérez Vilatela, 1993, 131.

tema que nos ocupa, es una tésera latina en forma de delfín hallada en 1965 en Fuentes Claras, Teruel. Contiene una inscripción realizada mediante el conocido sistema de escritura puntillado celtíbero que reza lo siguiente:

QUOM METELLI/NEIS TESSERA²¹.

Estaría fechada entre el 79 y el 76 a. C., siendo Metelo Pío una de las partes pactantes, lo que parece evidenciar por una parte el efectivo uso romano de la práctica del *hospitium* y por otra la actitud contraria a Sertorio de ciertas comunidades celtíberas²².

La arqueología, al igual que la epigrafía, complementa la información ofrecida por los autores clásicos. Esta fuente es de vital importancia a la hora de proporcionar documentación acerca de campamentos militares y localidades en las que se desarrolló el conflicto, en las cuales es visible la huella de la guerra. Muchas ciudades que fueron atacadas tanto por las fuerzas sertorianas como por las senatoriales presentan estratos de destrucción y abandono, como son los casos de los *oppida* de *Contrebia Leucade* -Aguilar del Río Alhama, La Rioja- y *Pallantia* -Palencia, Castilla y León-, el del asentamiento edetano de *Lauro* en el cerro de San Miguel, comunidad Valenciana, o las destrucciones de las ciudades sertorianas de *Calagurris* -Calahorra, La Rioja- y *Valentia* -Valencia-, entre muchos otros, siendo el último el yacimiento mejor estudiado. En *Valentia*, asentamiento itálico fiel a la causa sertoriana, la arqueología parece confirmar el saqueo de la ciudad por parte de Pompeyo en el 75 a. C., el cual es mencionado de forma parca

²⁰ Ramírez Sánchez, 2005, 279-282.

²¹ Burillo; Aranda, 1984, 15.

²² García Morá, 1991, 315.

en las fuentes literarias. Se deduce, también, el establecimiento de una colonia de veteranos en el 70 a. C.²³.

En el ámbito geográfico de la actual Extremadura son dignas de mención las excavaciones en *Castra Caecilia*, campamento meteliano cercano a Cáceres levantado durante la campaña del 79 a. C., el cual presenta un modelo arquetipo de un *castrum* romano de época republicana, y el reciente descubrimiento de un campamento sertoriano en el interior del asentamiento indígena de Botija, también en Cáceres²⁴. Por otro lado, a pesar de las intervenciones llevadas a cabo, la localización de *Castra Aelia*, base de operaciones de Sertorio en el Ebro, sigue siendo incierta, identificado problemáticamente con el yacimiento de La Cabañeta en El Burgo de Ebro, provincia de Zaragoza²⁵ -véase figura 2-.

2. Aspectos político-militares e ideológicos de la presencia sertoriana en Hispania:

La Península ibérica que se encontró Sertorio a su llegada en el año 81 a. C. distaba mucho de ser homogénea, y el sabino era consciente de ello. La anterior experiencia como tribuno militar bajo el mandato del gobernador Tito Didio, probablemente entre el 97 y 93 a. C., le sirvió para tomar contacto con los locales²⁶. Sabía, así mismo, que la guerra en Hispania era su única posibilidad de retornar a Roma, gracias al elemento legitimador que le proporcionaba el proconsulado de la Citerior, otorgado en el 83 en contraposición al gobierno *optimatus*. Sertorio hará uso de las instituciones romanas y locales -*clientela*, *hospitium*, *deuotio*- y la propaganda política -*pietas*- para reunir bajo su liderazgo una amplia y heterogénea red clientelar, vista como un medio necesario para desafiar al gobierno silano y completar sus objetivos políticos.

2.1. Influencia de la causa sertoriana y asimilación al modelo romano:

La elección de Hispania como escenario del conflicto no fue casual. Sin entrar a fondo en las identidades de la península y su relación con el poder romano, que daría para otro análisis, se podría alegar que se trata de un espacio geográfico-histórico muy diverso, heterogéneo, dinámico y en constante cambio. A pesar de conservar las tradiciones étnicas, lingüísticas y religiosas propias, la presencia romana y la proyección de su modelo va a tener un gran impacto entre las comunidades locales²⁷. Entre el final de las

²³ Pérez Gutiérrez, 2014, 30-34.

²⁴ *Ibidem*, 45.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Roldán Hervás, 1991, 62.

²⁷ Alfayé 2013, 311.

guerras celtibéricas en el 133 a. C. y el inicio de la campaña sertoriana en el 81 a. C., el proceso escalonado conocido tradicionalmente como romanización presentó sus resultados más contundentes e inmediatos en la costa mediterránea y en el valle del Guadalquivir. Costa catalana y bajo Ebro muestran un grado de integración menor, mientras que la meseta y las tierras entre el Guadiana y el Tajo conforman las áreas donde la influencia romana es más escasa. La reducida emigración itálica y la llegada de refugiados políticos tanto populares como optimates a causa de la crisis de la República introducirá a las comunidades locales en la problemática romana, encontrándose en la tesitura de escoger entre uno de los dos bandos que protagonizan la guerra civil. Hispania se presenta para Sertorio, en este contexto, como un escenario ideal, tanto desde el punto de vista militar como económico, desde el que alargar la contienda contra Sila²⁸.

La visión hacia Sertorio y su causa en las diversas áreas es dispar, al igual que el apoyo proporcionado por los pueblos que las conformaban. Allí donde el contacto romano es menor, el sabino logrará llevar a cabo sus objetivos políticos combinando las conocidas instituciones locales con las propiamente romanas. Son de igual importancia, de cara al compromiso local, ciertas medidas tomadas por el de Nursia, tales como la reducción de la carga fiscal, la exención a las comunidades de los costes de alojamiento de las tropas y el buen trato hacia las elites locales²⁹. Como señala Plutarco (*Sert.*, 6,7):

“Cuando se encontró pueblos florecientes por su número y por su juventud en edad militar, pero mal dispuestos con todo gobierno por la codicia y violencia de los generales enviados cada vez, se ganaba a los poderosos con su trato y libraba de impuestos a la mayoría”.

Desde el desembarco en el 80 a. C. en *Baelo* hasta las campañas de Metelo y Pompeyo del 73 a. C., Sertorio contó con el pleno apoyo lusitano. Tradicionalmente situados entre el Duero y el Tajo, su identificación en las fuentes literarias bajo el etnónimo de *lusitani* resulta extremadamente complicada. Como indica Pilar Ciprés, se trataría de un término usado por los autores clásicos para designar un conjunto de comunidades fuera del dominio romano con ciertas características culturales en común, cuyo rasgo definitorio es el poder militar³⁰. Es de gran importancia la actividad continuada lusitana tanto al sur del Tajo, en forma de incursiones y razias contra comunidades de la Ulterior aliadas de

²⁸ Roldán Hervás, 1991, 60-61.

²⁹ *Ibidem*, 60-61.

³⁰ Ciprés Torres, 1993, 68-77.

Roma, como la conexión mantenida con el norte de África, llegando a sitiar la ciudad mauritana de *Ocilis*³¹. Fue precisamente en *Tingis, Mauretania*, donde contactaron con el sabino, con la intención de ofrecerle un mando militar sobre algunas de sus poblaciones, indicador del conocimiento lusitano acerca de lo que sucedía más allá del Estrecho³². Los embajadores habrían sabido del carácter de Sertorio y de las conquistas llevadas a cabo en territorio norteafricano, llegando a ser comparado con la imagen de Viriato³³.

Las distintas comunidades lusitanas, atraídas por el prestigio del general romano, verían a Sertorio como un jefe militar supremo, en unas circunstancias en las que Lusitania se encontraba, aunque no totalmente pacificada, bajo dominio romano. En un momento de fuerte crisis interna de la República, el sabino buscaba reunir un ejército para ver cumplidos sus objetivos políticos, y hará uso del malestar lusitano hacia Roma en su propio beneficio. Los vínculos mantenidos entre los lusitanos y el de Nursia, por lo tanto, responden a una convergencia de intereses. Los locales ven a Sertorio como la única figura capaz de llevar adelante la lucha contra Roma, opinión nunca compartida por el sabino, quién los utilizaba, al tratarse de una parte importante de sus fuerzas, como medio para procurar su regreso a Italia³⁴.

Una situación similar impera en la meseta central y el sistema ibérico, habitados por vacceos y celtíberos, respectivamente. La larga tradición guerrera de enfrentamiento a Roma, como consecuencia de las represalias tomadas por ésta durante y tras las guerras celtibéricas (154-133 a. C.), pondrán a los vacceos y a gran parte de los celtíberos bajo la causa sertoriana³⁵. Sertorio, en cambio, esta vez no representaría la vía rebelde necesaria para combatir al dominio romano. García Morá defiende la existencia de cierta integración al poder romano en Celtiberia tras cincuenta años del final de las guerras celtibéricas, razón del relativo éxito de una causa fundamentalmente romana como la sertoriana y de la falta, al mismo tiempo, del apoyo necesario en el seno de la sociedad lusitana³⁶.

Tanto en el Valle del Ebro central y oriental, desde *Calagurris* hasta la desembocadura del *Iber*, como en el área levantina la situación es muy distinta. Son zonas que desde

³¹ *Ibidem*.

³² Salinas de Frías, 2013, 356-357.

³³ Manchón Zorrilla, 2014, 162.

³⁴ Cíprés Torres, 1993, 162-169.

³⁵ Torregaray Pagola, 2013, 469-471.

³⁶ García Morá, 1991, 148.

finales del siglo II a. C. presentan una fuerte asimilación al modo de vida y tradiciones romanas y sobre todo itálicas. Esto se debe en parte, en el caso específico del Valle del Ebro, a la migración osco-umbra. Estos colonos itálicos introdujeron diversos elementos de sus tierras de origen como la organización del ejército al estilo *socii*, que fueron, en opinión de Roldán, decisivos a la hora de apoyar a Sertorio. Tras la guerra social un gran número de itálicos habían perdido sus tierras en beneficio de los soldados veteranos de Sila, quién había sofocado los levantamientos de los *socii*. Esta coyuntura económica acercó a una gran parte de la sociedad italo-romana en Hispania al bando popular en la guerra civil, y por consiguiente a la causa sertoriana, la cual tenía como objetivo principal acabar con el gobierno silano. Va a ser en esta zona nororiental de la península donde Sertorio va a establecer la base de su poder político y militar, siendo *Oscá*, *Ilerda*, *Bilbilis* o *Calagurris* los casos más significantes del Ebro, mientras que *Valentia* y *Danium* constituyen los núcleos levantinos más relevantes de cara a la guerra naval³⁷.

En la Hispania Ulterior, en cambio, el éxito de Sertorio entre las élites locales fue muy escaso. Este territorio, conquistado desde hacía tiempo por Roma, se caracterizaba por un predominio de la colonización propiamente romana, no itálica, y por consiguiente se mantuvo fiel a la República *optimata* durante todo el conflicto. Lo mismo sucede en los núcleos con mayor presencia de ciudadanos romanos ubicados en territorio sertoriano, como *Tarraco* o *Saguntum*, los cuales permanecen del lado del gobierno senatorial gracias a las longevas relaciones mantenidas con éste. Razones ajenas a la política romana fueron también fundamentales a la hora de la toma de partido por la facción *optimata* por parte de comunidades y poblaciones indígenas de la Hispania Citerior, como las rivalidades y conflictos hispanos preexistentes. Este sería el caso de berones, autrigones, bursaones cascantinos, graccurritanos o el caso de Lauro, quienes pidieron auxilio a Pompeyo frente a la amenaza que suponían Sertorio y sus aliados³⁸.

³⁷ Roldán Hervás, 1991, 65-67.

³⁸ *Ibidem*, 67.

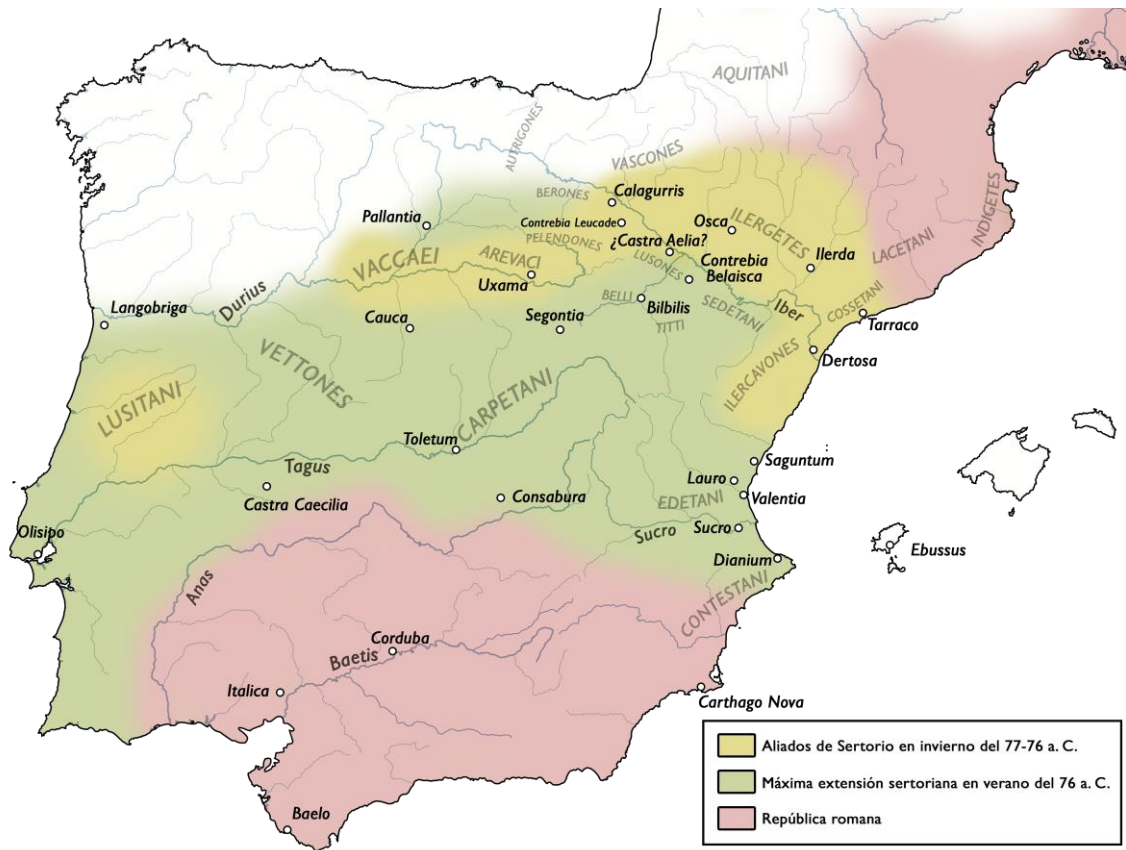


Figura 4: Mapa de Hispania en el 76 a. C. Elaboración propia.

2.1.1. Hispanos en las legiones sertorianas:

La presencia de indígenas como auxiliares, conservando las respectivas formas de hacer la guerra, es común desde los momentos inmediatamente posteriores a la consolidación de la conquista romana de Hispania. Éstos fueron reclutados de forma continuada, provocando una progresiva profesionalización e integración al modelo romano. El ejército, de hecho, funcionaba como una institución de promoción y adaptación, obteniendo los auxiliares la ciudadanía como recompensa por sus servicios³⁹.

A finales del siglo II y principios del I a. C. se van a producir una serie de cambios a nivel militar que van a ser fundamentales a la hora de analizar el caso específico de las fuerzas militares de Sertorio: las reformas de Mario. El aspecto más relevante en lo que respecta a este análisis es el protagonismo que adquiere la relación entre el general y los hombres bajo su mando. La lealtad es asegurada por las victorias, la fortuna y los botines al extenderse la posibilidad de entrar al ejército a los *proletarii*. Se da lugar a un vínculo

³⁹ Roldán Hervás, 1991, 44-48.

personal y material en el que la lealtad de los soldados pasa a ser individual, permitiendo a los comandantes militares oponerse al propio gobierno y llevar adelante sus propias ambiciones personales. Las clientelas militares, explicadas más adelante, ganarán importancia en las provincias, vistas como oportunidades desde las que iniciar un conflicto militar⁴⁰. Todas estas características están muy presentes en las campañas de Sertorio en Hispania, quién deberá procurar victorias militares a sus hombres en pos de mantener la fidelidad y la cohesión de su heterogéneo ejército⁴¹.

El de Nursia contará con importantes recursos bélicos en la península, primordiales para llevar adelante la resistencia frente a unas fuerzas senatoriales bien organizadas y pertrechadas. Es especialmente importante el apoyo militar proporcionado por lusitanos y celtíberos, quienes difieren entre ellos en el modo de entender y llevar a cabo la guerra. Así lo afirma Pilar Ciprés⁴², exponiendo las formas de hacer la guerra de ambos grupos de población, las cuales estarán muy presentes en las estrategias bélicas utilizadas por Sertorio. Las fuerzas militares lusitanas, configuradas en bandas o ejércitos autóctonos de muy diverso origen en la lucha contra Roma, están dirigidas por un jefe, quién realiza operaciones de pillaje y saqueo fuera de su respectivo territorio. Generalmente los lusitanos, de fuerte carácter guerrero, son definidos como bandidos por los autores clásicos. De acuerdo a Diodoro y Apiano, más que un ejército organizado, son las bandas de salteadores las que realizan las actividades militares desde las montañas. Son características las emboscadas seguidas de una huida, haciendo uso del elemento de la sorpresa y la rapidez de las tropas, evitando, en la medida de lo posible, los enfrentamientos en campo abierto. Sertorio, en la primera etapa del conflicto, siendo el jefe militar de algunas de dichas bandas de las montañas, llevó adelante la guerra usando la estrategia militar lusitana. Conseguirá, así, neutralizar a Metelo, sabiendo la efectividad de dichas tácticas contra las legiones romanas y los problemas de maniobrabilidad que éstas presentan en terrenos no llanos⁴³.

La guerra en el caso celtíbero y vacceo, a diferencia del lusitano, se conforma en relación a la escalonada conquista romana. La heterogeneidad y falta de cohesión presente en los territorios celtíberos y vacceos y la numerosa cantidad de comunidades, agrupadas a su vez en otras mayores, hacen que la guerra sea propia y única en cada una de las mismas.

⁴⁰ Roldán Hervás, 1991, 49-53.

⁴¹ Manchón Zorrilla, 2014, 163.

⁴² Ciprés Torres, 1993, 136-140.

⁴³ *Ibidem*, 136-140.

Es destacable, atendiendo al siempre recurrente caso sertoriano, la concepción celtíbera de la muerte honorable en combate, en la que no tiene cabida el temor a perecer⁴⁴. Esta se verá plasmada en la *deuotio* -explicada más adelante- y en la consagración del guerrero celtíbero a Sertorio hasta la muerte, anteponiendo la vida del líder a las suya propia.

Sertorio no sólo hizo uso para su propio beneficio de las instituciones bélicas y los efectivos militares indígenas, sino que los sometió a la disciplina romana, dejando entrever las dotes estratégicas del sabino. Armó y organizó a un muy variado contingente al estilo de las legiones romanas, a la par que integraba las tácticas guerrilleras en su propio estilo de hacer la guerra, evitando los combates en campo abierto y aprovechando en su favor el vínculo existente entre las tropas autóctonas y su respectivo territorio. Por lo que, además de convencer a las comunidades indígenas de los objetivos de su causa, hizo un uso muy efectivo del reclutamiento y las formas de hacer la guerra presentes en la península ibérica⁴⁵.

2.1.2. Clientela, hospitium y deuotio:

Una vez analizadas brevemente las razones del éxito y del impacto del programa sertoriano en las diversas comunidades, se procede a exponer y explicar los métodos mediante los que las incorporó a su causa. Y es que Sertorio, con el fin de atraer a los provinciales a su lucha por el poder y unirlos bajo su liderazgo, hizo uso de lazos y tradiciones locales –*clientela*, *hospitium* y *deuotio*- sobre los que ya tenían conocimiento los romanos, en muchas ocasiones por la semejanza a las suyas propias⁴⁶. Por lo tanto, se trata de prácticas ya en uso en la península ibérica en el área indoeuropea antes de la llegada de Roma. Algunas de ellas se materializan en las téseras y tablas de bronce documentadas en época romana.

La *clientela* y el *patronatus* son ampliamente practicados, siendo de gran importancia en lo que se refiere a la organización social jerárquica en Roma. Como señala Pina Polo, la *clientela* se configuraba sobre un compromiso moral entre dos individuos, o entre un individuo y una comunidad. El *cliens* buscaba la protección otorgada por el *patronus*, entregando a cambio fidelidad y servicios, considerando la relación inútil si la seguridad del cliente peligraba o no se veía garantizada⁴⁷. Se trata de relaciones desiguales, siendo

⁴⁴ Ciprés Torres, 1993, 89-136.

⁴⁵ Roldán Hervás, 1991, 57-58.

⁴⁶ *Ibidem*, 65.

⁴⁷ Pina Polo, 2013, 58-60.

el *status* del cliente menor al del *patrounus* al que se encomendaba, situado en una posición económica o social prominente⁴⁸. Este tipo de relaciones se trasladan a las provincias, donde las altas élites locales buscan crear vínculos con las figuras militares romanas, intentando así aumentar su área de influencia y consolidar su posición en Roma. Al igual que en la capital, las relaciones clientelares provinciales son de intercambio de favores y mutuo apoyo, donde el cliente local espera que una persona influyente de la política romana defienda y proteja sus intereses⁴⁹.

En el área indoeuropea de la península ibérica, siendo el caso celtibérico el mejor estudiado y el seleccionado para el presente capítulo, el uso de la *clientela* por parte de Sertorio no puede ser entendido sin atender a los valores y las relaciones personales locales. Las élites guerreras, reconocidas como superiores por otros, se sitúan en las posiciones sociales y militares más prominentes de la comunidad celtíbera -*auctoritas*- gracias a sus capacidad bélica -*uirtus*-, su poder económico -*pecunia*-, su nobleza -*nobilitas*- y sobre todo por contar con una numerosa red de clientelas y amistades personales, obtenidas principalmente mediante el uso del *hospitium* y la *deuotio*⁵⁰. Los conceptos latinos presentes en las fuentes literarias y aplicados en este apartado, como expone Pilar Ciprés, describen una realidad preexistente no romana, vinculando las relaciones personales autóctonas a las semejantes romanas⁵¹.

La primera de las prácticas, el *hospitium*, guarda una estrecha relación con la *clientela*, al tratarse de un sistema de comunicación jerárquico y constituirse sobre la *fides* de las dos partes⁵². De acuerdo a la interpretación tradicional, la importancia de estas relaciones de hospitalidad radicaría en la necesidad de garantizar la protección en territorio ajeno de los jefes, quienes establecen acuerdos en calidad de *hospes* con figuras equivalentes e iguales a la suya en el extranjero. Así mismo, Diodoro Sículo menciona que los celtíberos pugnaban por el hospedaje de las figuras prominentes foráneas, incluidas las romanas, indicando el alto prestigio social y el significado sacro que conllevaba:

“En cuanto a sus costumbres, son crueles con los malhechores y los enemigos y buenos y humanos con los huéspedes. Todos quieren dar albergue a los forasteros que van a su país y se disputan entre ellos para darles hospitalidad; aquellos a quienes los forasteros

⁴⁸ Balbín Chamorro, 2006, 22.

⁴⁹ Pina Polo, 2013, 60-73.

⁵⁰ Ramírez Sánchez, 2005, 279.

⁵¹ Ciprés Torres, 1993, 121-122.

⁵² Salinas de Frías, 1983, 28.

siguen, son considerados dignos de alabanza y agradables a los dioses” (Diodo Sículo, V.340, traducción de A. Schulten, 1925).

A lo largo del siglo I a. C. los pactos de *hospitium* se plasman y materializan por influencia romana en soportes de bronce de reducido tamaño conocidos como *tesserae hospitales*. Los romanos, incluido el propio Sertorio, harán uso del *hospitium* como mecanismo de integración e implantación en tierras celtíberas, prolongando su uso hasta el siglo I d. C.⁵³. En este contexto se encuentra la tésera en forma de delfín de Fuentes Claras, mencionada en el apartado de fuentes -véase apartado 1.1.2.-.

La *deutio*, documentada en el ámbito militar, guarda una estrecha relación con las costumbres religiosas. Esta práctica es especialmente significativa en lo que concierne al análisis de Sertorio, quién va a agrupar un gran número –llegando incluso a millares según Plutarco- de *deuoti* entorno a su persona⁵⁴. Se trata de una consagración total al poder y a la vida del general, como consecuencia de la protección y las ventajas otorgadas por éste a sus clientes, como pueden ser el sustento del devoto, el reparto de fortuna o la adquisición del botín. Al igual que las instituciones analizadas anteriormente, gira en torno a la reputación social y a la *auctoritas* del *patronus*⁵⁵. Esta sumisión, realizada mediante un ritual, conlleva la anteposición de la vida del jefe en detrimento de la propia, sufriendo la muerte de ser necesario. En batalla, los cuerpos de los *deuoti* garantizan la salvación del general, entregando sus vidas a la divinidad infernal reemplazando la de su *patronus*. Este es el carácter eminentemente religioso que diferencia a la *deutio* del resto de instituciones indígenas. Sertorio, beneficiándose de ella, contaba con una guardia personal de lanceros de origen celtíbero⁵⁶. Plutarco expone, de forma un tanto anecdótica, la actuación de estos devotos en relación con al sabino, quienes lo ponen a salvo a la hora de retirarse de una ciudad trasportándolo de uno en uno hasta situarlo por encima de los muros:

“Es una costumbre ibérica que los que forman alrededor de un jefe mueran con él si cae, y los barbaros de allí la llaman consagración; a los demás jefes les acompañaban unos pocos escuderos y amigos, pero a Sertorio muchas decenas de miles de hombres que se habían consagrado a ello. Y se cuenta que, producida una derrota ante una ciudad y al

⁵³ Ramírez Sánchez, 2005, 279-282.

⁵⁴ Salinas de Frías, 1983, 29.

⁵⁵ Manchón Zorrilla, 2014, 162-163.

⁵⁶ Salinas de Frías, 1983, 29-30.

atacar los enemigos, los iberos despreocupándose de ellos mismos salvaban a Sertorio, y alzándolo en los hombros de unos a otros lo levantaron hasta las murallas, y cuando el jefe estuvo a salvo, entonces cada uno de ellos se dio a la fuga” (*Sert.*, 14,5-6).

La realidad celtibera en la época de la guerra sertoriana y su relación con Roma son fundamentales de cara al tema que nos concierne. Salinas de Frías expone, de forma concisa y precisa, los mecanismos de contacto de la sociedad celtibera bajo la dominación romana, siendo estos fundamentalmente militares. Son significativas las prontas relaciones de *amicitia* de Tiberio Sempronio Graco del 179 a. C. con arévacos, belos, titos y probablemente lusones, las cuales garantizaron paz y estabilidad en la región durante 25 años. Estos vínculos marcarían la tendencia de establecer vínculos personales con una figura militar en representación de Roma. Un aspecto de gran importancia a la hora de entender la situación de Celtiberia a principios del siglo I a. C. es el hecho de que dichos vínculos fueran acordados con individuos particulares de una *gens* romana antes que con el estado romano en sí. Las relaciones de dependencia interpersonales con los generales, al mismo tiempo, fortalecen la presencia romana en Hispania y acercan las prácticas tradicionales de clientela indígena a la clientela militar romana⁵⁷.

El papel que van a jugar los patronos romanos en la crisis de la república y específicamente en el conflicto sertoriano es fundamental. El servicio militar otorga un importante poder personal al jefe tras las reformas de Mario, quién implica a los clientes dependientes de forma activa en la guerra civil. Por esta razón optan por tratar de granjearse la afición autóctona en su propio beneficio de cara a las luchas de poder que van a definir gran parte del siglo I a. C., combinando prácticas locales y romanas bajo la forma de la clientela militar⁵⁸. Sertorio, Metelo y Pompeyo reunieron en torno a su persona una importante red clientelar indígena durante el conflicto hispano, siendo especialmente numerosa la del último. A diferencia del sabino, Metelo y Pompeyo, como representantes militares del senado *optimatus*, utilizaron la concesión de la ciudadanía romana como medio para atraer a las comunidades locales y aumentar su influencia personal sobre las mismas, validada a través de una ley consular del año 72 a. C. No se debe tomar esta práctica como habitual, y debe ser considerada como una excepción que

⁵⁷ Salinas de Frías, 1983, 21-25.

⁵⁸ *Ibidem*, 25-26.

tiene como objetivo crear desafectos entre las filas sertorianas, tal y como señala Pina Polo⁵⁹.

2.2. Propaganda política y legitimación sertoriana:

Los intentos de Sertorio por consolidar ideológicamente su causa no solo afectaron a las comunidades y efectivos comandados por él, sino que proyectó su imagen hacia el exterior de su ámbito de actuación, principalmente hacia sus enemigos en Roma. El de Nursia procuró, en la medida de lo posible, mantener abierta la opción de volver a su patria mientras llevaba adelante la guerra contra el senado en Hispania, agrupando en sus fuerzas a desafectos, proscritos y exiliados contrarios al gobierno silano. Para lograr la reconciliación con Roma y ver cumplidas las exigencias de itálicos y romanos de la facción popular, era vital obtener un apoyo más sólido de Italia legitimando la lucha contra una dictadura *optimata* ilegal⁶⁰. En este contexto son de gran importancia y objetivo de análisis la *pietas erga patriam* y el papel de la ciudad de *Oscá*, dejando sin profundizar otros aspectos relevantes en lo referido a la imagen de Sertorio como los tratados con Mitrídates VI del Ponto o el uso de la cierva albina entre los hispanos.

2.2.1. Pietas erga patriam:

Sertorio utilizó, como se ha expuesto anteriormente, el proconsulado en la Citerior como elemento para afianzar las bases de su causa. Se presentaba, por lo tanto, como un gobernador que había sido nombrado de forma legal y al que le había sido arrebatada su provincia de forma ilícita, oponiéndose de esa forma a la condena de *hostis publicus* del 82 a. C. que pesaba sobre su persona. Desarrollará, ante la situación imperante, la *pietas* hacia la patria, una variante de la *pietas romana*⁶¹.

Atendiendo a las palabras de Beltrán Lloris, la *pietas* se entiende, desde el punto de vista religioso, como el respeto hacia los dioses, evitando un comportamiento ofensivo en la relación con los mimos. Esta visión, extendida durante el siglo III y II a. C., también adquiere a lo largo del siglo I a. C. un carácter familiar, presentando el respeto de los hijos hacia los progenitores. Este aspecto procurará a Metelo el sobrenombre de Pío, al lograr el regreso de su padre del exilio. A estas dos clases de *pietas -erga deos y erga parentes*, respectivamente- se les debe de añadir una tercera, desarrollada en la víspera de la crisis de la República: la *pietas erga patriam*. Consiste en el respeto hacia la propia patria bajo

⁵⁹ Pina Polo, 2013, 63.

⁶⁰ Manchón Zorrilla, 2014, 161-164.

⁶¹ Beltrán Lloris, 1990, 215-217.

el amparo de los dioses, término religioso-político que gana mucha importancia en un ambiente de guerras civiles provocado con la marcha de Sila sobre Roma, llegando su declaración incluso a ser necesaria⁶².

En el caso sertoriano, esto se traduce en el respeto hacia un senado legítimo que había sido derrocado mediante la fuerza por las tropas *optimates*, identificándose con la Roma anterior a la dictadura de Sila. Por su parte, desde el gobierno *optimata*, se traba de presentar el conflicto en Hispania como una guerra extranjera y no como una civil, debido a la colaboración del sabino con figuras que no seguían el modelo del *bellum iustum* romano, como podían ser los piratas cilicios o los bandoleros lusitanos, sumándole el comprometido apoyo de indígenas rebeldes a la autoridad senatorial. Esta visión se confirmará tras

el final de la contienda en el 71 a. C., siendo considerado Sertorio un enemigo de la República y su causa un *bellum externum*, como se puede observar en las *Periochae* de Tito Livio y en toda la tradición antisertoriana -véase apartado 1.1.1.-. El de Nursia tratará de combatir las acusaciones provenientes de Italia y presionar a sus enemigos afianzando su sentimiento patriótico mediante la propaganda política y el mensaje de la *pietas* y el respeto hacia la patria⁶³.

Una serie de proyectiles de honda de plomo -*glandes*-, mencionados en el apartado de fuentes epigráficas, son la única evidencia de la autoafirmación ideológica sertoriana. Estos contienen una serie de mensajes en lengua latina donde se enfatiza el cargo proconsular oficial que ostentaba Sertorio, acompañados cuatro de ellos de la expresión *pietas*. El hallado en Renieblas, Soria, contiene la siguiente inscripción:

*Q(uintus) Sertor(ius) / proco(n)s(ul) // pietas*⁶⁴



Figura 5: Proyectil de honda de plomo de Renieblas, Soria. Dibujo de Fernando Morales en Gómez Pantoja - Morales Hernández, 2002, 310.

⁶² Beltrán Lloris, 1990, 218-221.

⁶³ *Ibidem*, 221-223.

⁶⁴ Gómez; Morales, 2002. Para más ejemplos véase tabla 1 en el apartado 1.1.2.

Las inscripciones propagandísticas estarían dirigidas a los ciudadanos romanos -o itálicos- que componían los ejércitos senatoriales y eran capaces de comprender el mensaje, debido a la lengua latina y al concepto fundamentalmente romano utilizados, teniendo como finalidad reafirmar la legitimidad de la causa rebelde. Mediante este tipo de proyectiles se evidencia el deseo de Sertorio de apropiarse de un concepto político-religioso cada vez más importante como es la *pietas erga patriam* y de transmitir de cara al exterior una imagen romana y patriótica de su causa, en contraposición de la *pietas erga parentes* de Metelo Pío⁶⁵.

2.2.2. El caso de Osca: collegium iuvenum y “senado sertoriano”:

Como ya se ha expuesto anteriormente, Sertorio escogerá como centro de operaciones la zona nororiental de la península ibérica, de fuerte influencia itálica. Es en *Osca*, actual Huesca, donde se conforman dos instituciones plenamente romanas que serán de gran importancia de cara a la aculturación del territorio y la legitimación de la causa sertoriana: el *collegium iuvenum* y el “senado sertoriano”.

La elección de la ciudad de *Osca* como “capital” no es casual. Está situada en un importante centro de comunicaciones entre los Pirineos y el valle del Ebro, vital para las relaciones con las poblaciones galas, vasconas y los aliados aquitanos. Supone, además, un centro estratégico de fácil defensa. Allí se instituye el *collegium iuvenum*, un centro educativo dirigido a jóvenes pertenecientes las aristocracias locales⁶⁶. De la siguiente forma la define Plutarco:

“Pero lo que más les ganó fue lo de los hijos. Porque a los más nobles de entre los pueblos reunió en *Osca*, ciudad importante, puso maestros de enseñanzas griegas y romanas, y, de hecho, los usó como rehenes, pero de palabra los educaba para hacerlos partícipes, cuando fueran hombres, del gobierno y del poder. Y los padres disfrutaban extraordinariamente al ver a sus hijos con togas orladas de púrpura ir y venir a las escuelas con mucho orden, y a Sertorio pagando sueldos por ellos, haciéndoles pruebas con frecuencia y regalando collares de oro, lo que los romanos llaman bulas” (Plutarco, *Sert.*, 14,3).

El *collegium* estaba organizado de acuerdo al sistema romano, teniendo como objetivo aparente la integración y aculturación de los autóctonos a los modos de vida latinos y la

⁶⁵ Beltrán Lloris, 1990, 224-226.

⁶⁶ García Morá, 1991, 174-177.

educación al estilo griego y romano de los alumnos que la integraban⁶⁷. Realmente su importancia residía en la carga política que ejercía sobre los padres de los jóvenes y en consecuencia sobre las bases de poder de sus respectivas comunidades, ya que los vástagos eran realmente rehenes bajo la supervisión de Sertorio, garantizando dicha condición la fidelidad de las familias nobles y el consenso de acuerdo a la causa del sabino. El *collegium iuvenum* mantiene así el poder sertoriano en la región, evitando injerencias en lo relativo a la administración, al mismo tiempo que integra a las élites locales en los parámetros culturales romanos⁶⁸. Un dato a tener en cuenta es la fecha de la creación del *collegium*, situada por García Morá en el invierno entre el 77 y el 76 a. C., en los meses previos a la llegada de Pompeyo a la península. Este evento pondría en peligro las relaciones entre los líderes locales y Sertorio, evidenciando la necesidad del segundo de conservar a los primeros bajo su influencia⁶⁹.

El de Queronea constituye, nuevamente, una fuente esencial en lo referente, en esta ocasión, al “senado sertoriano”: “En cambio, (fue propio) de la magnanimidad de Sertorio, en primer lugar, el que proclamase Senado a los senadores que huían de Roma y vivían con él, el que designase de entre ellos a los cuestores y pretores y que todo lo organizase de manera similar a las leyes de su patria. Además, que, aun utilizando armas, dinero y ciudades de los iberos, ni siquiera de palabra les cediera el poder supremo, al imponer a romanos como sus generales y magistrados, con la intención de recobrar la libertad para los romanos, no de acrecentar el poder de aquellos contra los romanos” (Plutarco, *Sert.*, 22,5-7).

Esta institución fue de vital importancia de acuerdo a la política exterior y a las negociaciones con el gobierno *optimatus*. Su fundación se produciría tras la llegada de Perperna a Hispania, nuevamente durante el invierno del 77 al 76 a. C., hecho de gran importancia si se tiene en cuenta la cantidad de senadores afectos a la facción popular que lo acompañaron desde Italia, como pueden ser los casos de Marco Mario y Lucio Cornelio Cina⁷⁰. El senado no lo componían solamente senadores romanos que o bien se encontraban del lado del sabino desde el inicio del conflicto o arribaron de la mano de Perperna, sino que era notable la presencia de *hispanienses* itálicos arraigados en la península que contaban con cierta influencia política en el territorio. Los en torno a 200

⁶⁷ Martínez Gázquez, 1992, 92-95.

⁶⁸ García Morá, 1991, 173-175.

⁶⁹ Manchón Zorrilla, 2014, 167.

⁷⁰ *Ibidem*, 168.

efectivos del senado gozaban, por lo tanto, de diversas procedencias y tenían diferentes estatutos, ya que muchos de ellos eran senadores legítimos nombrados por Roma, pero otros jamás habrían logrado la posición de senador en su tierra de origen⁷¹.

Este peculiar senado que pretendía reproducir al que se encontraba en Roma no rompía con el mismo. No se debe de entender su creación como una práctica anti-romana, sino más bien como una excepción ocasionada por la guerra y por la presunta ilegalidad del gobierno *optimatus*. Sertorio trataba de afianzar el carácter romano de su causa, desplazando a Hispania el senado legítimo en el exilio, todo ello sin oponerse a los gobernadores designados por Roma ni presentar un órgano de poder alternativo⁷². El senado sertoriano, de cara a los indígenas, suponía una herramienta más de integración a las costumbres romanas y de acercamiento de las élites locales a la causa sertoriana, las cuales esperaban una posición más favorable en relación a su papel dentro del dominio romano, una vez la victoria del sabino fuese una realidad. De cara a los romanos, en cambio, resultaba un instrumento más de negociación y legitimación⁷³.

3. Conclusiones:

La actuación de Sertorio va a ser fundamental en el devenir de la península ibérica dentro del marco de la dominación romana. En un momento de crisis internas y guerras civiles, donde las relaciones clientelares adquieren un papel fundamental, hace uso de las instituciones locales para reunir un potente ejército con el que completar sus objetivos políticos. El paso del sabino fomenta, por una parte, la introducción de elementos extranjeros al ejército romano, paralela a la romanización de las poblaciones bajo su influencia, introduciéndose de forma profunda en las tradiciones locales y asimilándolas al poder romano y personal. Mediante la *clientela*, el *hospitium* y la *deuotio*, elementos esenciales en lo que respecta a las relaciones personales entre las élites guerreras locales, Sertorio llevó los vínculos más allá del ámbito militar, afianzando su posición y la lealtad de sus seguidores. Hizo uso tanto del prestigio social que proporcionaba el *hospitium* como del valor religioso de la consagración de la *deuotio* para crear una amplia red clientelar, sostenida gracias a la protección del *patronus*, las victorias en batalla y los beneficios económicos otorgados por el sabino a sus clientes y devotos⁷⁴. Sertorio actuó,

⁷¹ García Morá, 1991, 179-182.

⁷² Manchón Zorrilla, 2014, 167-168.

⁷³ García Morá, 1991, 182-183.

⁷⁴ Ramírez Sánchez, 2005, 284.

por lo tanto, como un agente activo en la integración de las comunidades locales a los modelos latinos e itálicos. Estos hechos deben ser entendidos, sin embargo, como la introducción de ciertos elementos romanos que tendrán un gran impacto en las comunidades locales.

Sertorio colocó a Hispania en una posición protagonista y fundamental dentro del mundo romano, propiciando la efectiva conquista de gran parte de Hispania al poner en contacto con Roma comunidades que anteriormente mantenían un débil grado de relación con la Urbs. Mediante las instituciones romanas creadas en *Oscá*, como el *collegium iuvenum* y el “senado sertoriano”, y la apropiación de la *pietas erga patriam*, trató de afianzar su causa y la lealtad de las comunidades que lo seguían, oponiéndose a un gobierno ilegal *optimatus*. El sabino se convirtió en el líder de un heterogéneo grupo de distinta naturaleza y con diversos objetivos: romanos e itálicos buscaban la restauración del gobierno legítimo en Roma, mientras que indígenas e *hispanienses* esperaban un mayor protagonismo en el mando provincial del nuevo estado.

Más allá de las dos grandes historiografías modernas, las cuales presentan al sabino como un verdadero patriota o como enemigo y traidor a la República a raíz de la influencia de los autores clásicos, debe tenerse una visión más equilibrada de Sertorio con la ayuda de los datos proporcionados por la epigrafía y la arqueología. La guerra dista mucho de tratarse, como exponen las fuentes antisertorianas, de un *bellum externum* o una guerra por la “independencia” de Hispania, pese a que en sus últimos estadios pudiese ser identificada como un conflicto entre celtíberos-lusitanos y Roma. Ni Sertorio contempló la “independencia” ni los locales la reclamaron, ya que era un hecho inviable. Hizo uso de la península como punto de apoyo desde el que llevar a cabo la prolongación de la guerra y la resistencia al senado *optimatus*, reafirmando su patriotismo republicano contrario a la dictadura de Sila y la legalidad de su causa, introduciendo a las comunidades indígenas en la problemática de la crisis política romana a través de las clientelas militares. Debe ser comprendida, por lo tanto, la proyección política e ideológica del propio Sertorio, quién ansiaba su victoriosa vuelta a Italia y el retorno de unos valores romanos tradicionales en profunda crisis.

4. Bibliografía:

- Alfayé, S., 2013, «Religiones indígenas e identidades (étnicas) en la Hispania indoeuropea», en: J. Santos Yanguas, G. Cruz Andreotti, M. Fernández Corral, L. Sánchez Voigt, *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua*, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 310-311.
- Balbín Chamorro, P., 2006, *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la antigüedad*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 22.
- Beltrán Lloris, F., 1990, «La pietas de Sertorio», *Gerión* 8, 211-226.
- Ciprés Torres, P., 1993, *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 68-169.
- Díaz Ariño, B., 2005, «Glandes inscriptae de la Península Ibérica», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 153, 219-226.
- García Morá, F., 1991, *Un episodio de la Hispania republicana, la guerra de Sertorio*, Granada: Universidad de Granada.
- Manchón Zorrilla, A., 2014, «Pietas erga patriam: la propaganda política de Quinto Sertorio y su trascendencia en las fuentes literarias clásicas», *Bolskan* 25, 153-172.
- Martínez Gázquez, J., 1992, «La educación en la Hispania romanizada: El “Collegium iuvenum” de Sertorio en Huesca», *Historia de la Educación en España y América* 1, 92-96.
- Neira Jiménez, M. L., 1986, «Aportaciones al estudio de las fuentes literarias antiguas sobre Sertorio», *Gerión* 4, 189-212.

- Pérez Gutiérrez, M. L., 2014, *Tras las huellas de Sertorio en Hispania: arqueología de la primera guerra civil romana (82-72 a.C.)*, Santander: Universidad de Cantabria, 30-45.

- Pina Polo, F., 2013, «Generales y clientelas provinciales: ¿qué clientelas?», en: J. Santos Yanguas, G. Cruz Andreotti, M. Fernández Corral, L. Sánchez Voigt, *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua*, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 58-74.

- Ramírez Sánchez, M., 2005, «Clientela, hospitium y deuotio», en: A. Chaín Galán, J. I. de la Torre Echávarri, *Celtíberos: tras la estela de Numancia*, Soria: Diputación Provincial de Soria, 279-284.

- Roldán Hervás, J. M., 1993, *Los Hispanos en el ejército romano de época republicana*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 44-67.

- Salinas de Frías, M., 1983, «La función del hospitium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia», *Studia Storica. Historia antigua* 1, 21-42.

- Salinas de Frías, M., 2013, «Los lusitanos y los problemas de definición étnica en el occidente peninsular», en: J. Santos Yanguas, G. Cruz Andreotti, M. Fernández Corral, L. Sánchez Voigt, L., *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua*, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 356-357.

- Santos Yanguas, J., 2009, «Sertorio: ¿un romano contra Roma en la crisis de la República?», en: G. Urso (ed.), *Ordine e sovversione nel mondo greco e romano. Atti del convegno internazionale Cividale del Friuli, 25-27 settembre 2008*, Pisa, 177-188.

- Torregaray Pagola, E., 2013, «Vascones y vacceos, una historia de confusión», en: J. Santos Yanguas, G. Cruz Andreotti, M. Fernández Corral, L. Sánchez Voigt, *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua*, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 469-471.

Fuentes literarias:

- Diodoro Sículo, *Fontes Hispaniae Antiquae, II: 500 a. de J. C. hasta César*. Universidad de Barcelona, Barcelona, 1925. Edición, notas y traducción de Adolf Schulten.
- Plutarco de Queronea, *Vida de Sertorio*. Biblioteca clásica Gredos, Editorial Gredos, Madrid, 2007. Edición, notas y traducción de Bergua Caverro, Bueno Morillo, y Guzmán Hermida.

Fuentes epigráficas:

- Burillo, A.; Aranda, A.. (et al.), *Arqueología de Daroca y su comarca*, Daroca, 1984.

Índice de imágenes:

- Figura 1: García Domínguez, D., 2018, «Q. Sertorio, personaje literario: Creación, reelaboración y recepción», *Revista Historia Autónoma* 13, 60.
- Figura 3: Pérez Vilatela, L., 1993, «Aspectos de la tésera latina de Fuentes Claras», *Alazet: Revista de filología* 5, 131.
- Figura 5: Gómez Pantoja, J. L., Morales Hernández, F., 2002, «Sertorio en Numancia: una nota sobre los campamentos de la Gran Atalaya», en: A. Morillo Cerdán, *Arqueología militar romana en Hispania*, Madrid: CSIC, Instituto Histórico Hoffmeyer: Polifermo, 310.

6. Anexo: Guerra en Hispania:

A partir del libro *Un episodio de la Hispania republicana: La guerra de Sertorio*, obra que constituye la segunda parte de la tesis doctoral del historiador Félix García Morá, y haciendo uso de las fuentes clásicas reunidas en el capítulo precedente, en este apartado se ofrece una síntesis de los principales acontecimientos bélicos y políticos de la contienda sertoriana en Hispania. En ella se interpolan datos ofrecidos por los autores clásicos, investigaciones de historiadores como Spann, Stahl, Schulten, Gabba y Mommsen y conclusiones y propuestas personales del propio García Morá.

Plutarco y Salustio ofrecen las primeras pinceladas del conflicto, describiendo la llegada y las primeras acciones del de Nursia en la península ibérica. En el año 81, procedente de la Galia con tropas itálicas, Sertorio, en calidad de procónsul de la Citerior, cruza los Pirineos comprando el pase del Perthus y se dirige hacia Tarraco, atravesando una Hispania Citerior precariamente guarnecida. Sila, en pos de detener su avance, envía a Annio Lusco, produciéndose el primer enfrentamiento en los Pirineos, entre el lugarteniente sertoriano Salinator, encargado de defender el paso, y el propio Annio Lusco⁷⁵. Sertorio se ve obligado retroceder con 3.000 hombres a *Carthago Nova*, forzando su salida de Hispania⁷⁶. Tras diversas campañas en Mauritania e Hispania, sella un acuerdo con una escuadra de piratas cilicios, posiblemente tras ser capturado por la misma. Las tropas populares acaban, de esta manera, en *Tingis*, donde se producen los primeros y cruciales contactos con embajadores Lusitanos en los primeros meses del 80 a. C. Plutarco lo describe de la siguiente forma: “Desde aquí, cuando deliberaba a donde debía ir, le llamaron los lusitanos que le enviaron embajadores para ofrecerle el mando, al necesitar por su miedo a los romanos a un general que tenía sin duda un enorme prestigio y experiencia; se confiaban sólo a aquél ya que conocían su manera de ser por los que habían tenido tratos con él” (*Sert.* 10,1). Le es ofrecida cierta hegemonía sobre algunas de las poblaciones lusitanas. Esto se materializará en el desembarco sertoriano mediante naves cilicias en *Baelo*, donde le aguardaban sus nuevos aliados, con el objetivo

⁷⁵ Plutarco, *Sert.* 7,1: “Tan pronto como supo que Sila dominaba Roma y que el partido de Mario y Carbón perecía, al pensar que de inmediato llegaría un ejército con un general para hacerle la guerra, bloquea los montes Pirineos mediante Livio Salinator con seis mil infantes. Y no mucho después Cayo Annio, enviado por Sila, al ver inexpugnable a Livio, se quedó al pie de las montañas sin saber qué hacer. Pero cierto Calpurnio, de sobrenombre Lanario, asesino a Livio y cuando los soldados abandonaron las cimas del Pirineo, Annio las franqueo y atacaba con una gran fuerza, arrollando a los que se oponían”. Traducción de Bergua Caveró, Bueno Morillo, y Guzmán Hermida.

⁷⁶ Plutarco, *Sert.* 7,4: “Sertorio, no pudiendo rivalizar con él, buscó refugio con 3.000 hombres en Cartagena; aquí embarcó sus fuerzas, cruzó el mar y desembarcó en Libia entre los mauritanos”. Traducción de García Morá, 1991, 33.

de alcanzar Lusitania, situada tradicionalmente entre el Tajo y el Duero⁷⁷. Los autores clásicos hablan de una batalla contra las tropas senatoriales al mando de Fufidio, gobernador de la Ulterior, a orillas del río Betis, resultando en victoria sertoriana⁷⁸.

Sertorio, una vez en Lusitania y contratado como experto militar por ciertos lusitanos, se refuerza defensivamente en *vici y castella*⁷⁹ de la montaña, mientras intenta ganar el favor de la aristocracia de los *oppida* de la Ulterior, fieles a la República. En el 79 a. C. llega a Hispania Quinto Cecilio Metelo Pío como procónsul de la Citerior, teniendo como objetivo aislar al sabino en la zona central de Lusitania. Trata de combatir mediante las tácticas militares romanas en zonas de valle, pero no se produce la batalla a campo abierto, ideal para la táctica adoptada por el procónsul, y el constante hostigamiento sertoriano provoca la retirada de sus tropas. Plutarco relata que “envió a la búsqueda de víveres a Aquino con seis mil hombres. Enterado Sertorio, cuando marchaba tendió una emboscada a Aquino y le lanzó tres mil hombres desde un barranco sombrío, mientras que él, atacando de frente, le hacía dar la vuelta, y a unos mataba y a otros atrapaba vivos. Metelo, tras recibir a Aquino, que había perdido armas y caballo, se retiraba de mala manera, siendo objeto de muchas burlas por parte de los iberos” (Sert. 13,7-12). Ante la táctica adoptada por el sabino, Metelo pasa de una actitud ofensiva a una defensiva. Solicita refuerzos de Domicio Calvino, gobernador de la Citerior, pero éste es derrotado por en el 78 a. C. por Lucio Hirtuleyo, cuestor de Sertorio. Tito Livio expone que “*L.Manilus procos. et M.Domitius legatus ab Hirtuleio quaestore proelio victi sunt*⁸⁰” (Periochae 90). Reforzado, Hirtuleyo abre una ruta desde Lusitania hacia el Valle del Ebro, estableciendo futuras alianzas en el trayecto -Frontino menciona el asedio de *Consabura* en el trayecto⁸¹- y retornando el mes de noviembre. Sertorio, no habiendo conseguido el apoyo deseado entre la sociedad lusitana y con Metelo inmovilizado, parte en el 77 a. C. a Celtiberia, dejando a Hirtuleyo en actitud defensiva y constante hostigamiento en Lusitania.

⁷⁷ Como afirman Estrabón y Mela. *Ibidem*, 76

⁷⁸ Plutarco, *Sert.* 12,4: “puso en fuga a Fufidio, gobernador de la Betica, junto al río Betis, tras matar a dos mil romanos”.

⁷⁹ Pequeñas fortalezas edificadas con el objetivo de proteger aldeas. Mencionadas por Salustio en *Hist.* I,112: “*Illo profectus vicos castellaque incendere et fuga cultorum deserta igni vastare neque late aut securus nimis, metus gentis ad restantem pugnando vicit*”. *Ibidem*, 77

⁸⁰ “El procónsul L. Manlio y el legado M. Domicio fueron vencidos en combate por el cuestor Hirtuleyo”. Traducción de García Morá.

⁸¹ Frontino, *Strat.* IV,5,19: “Los hispanos cuando, bloqueados en Consabura, sufrieron todas estas penalidades, tampoco rindieron la ciudad a Hirtuleyo”. Traducción de García Morá.

El senado envía a Hispania con el mando extraordinario de gobernador a un joven Pompeyo, quién debe de atravesar, no sin dificultades, el sur de la Galia antes de llegar a los Pirineos. Sertorio busca apoyo y tropas en las áreas menos romanizadas del Valle del Ebro, dividido en dos: La *Celtiberia Ulterior*, principalmente ganadera y de relaciones gentilicias, donde los *vici* y *castella* familiares a Sertorio son comunes entre Pelendones y Arévacos; y la *Celtiberia Citerior*, fuertemente romanizada y urbanizada, representada por belos y titos. Para invierno del 76 el sabino logra el apoyo de arévacos, vacceos, ilergetas, cesetanos y posiblemente pelendones y algunas comunidades vasconas; Belos, titos, berones, lusones, indicetes, laccetanos y la mayoría de vascones permanecen fieles a Pompeyo. Marco Perperna, militar popular proscrito por Sila, llega a Hispania en el 77 con un contingente itálico desde Cerdeña⁸². Somete los territorios ilerjavones y sedetanos, uniéndose a la causa sertoriana en primavera del 76 a. C. Plutarco describe la incorporación de Perperna al mando de 53 cohortes⁸³, entre 20.000 y 25.000 hombres, siendo lo más probable es que esta cuantía se alcanzase con el reclutamiento de hispanos. A estas alturas, el sabino conquista y controla la *Celtiberia Citerior* tras enfrentarse a Berones, Belos y Titos, y gracias al apoyo de Perperna extiende su dominio desde Contrebia Belaisca hasta la desembocadura del Ebro.

La llegada de Pompeyo a Hispania en la primavera del 76 a. C. supone un importante punto de inflexión tanto en el conflicto como en la historiografía sobre el mismo. Plutarco deja de ser la fuente principal y entran en juego Tito Livio y Apiano, centrados en las acciones del joven *optimatus*. Tras superar la resistencia de diversas comunidades galas, traspasa el Pirineo, atendiendo a Orosio, con 30.000 hombres de a pie y 1.000 jinetes frente a las 60.000 tropas de infantería y 8.000 de caballería sertorianas⁸⁴, contando con el apoyo de indicetes y laccetanos. Desciende hacia la desembocadura del Ebro, donde se

⁸² Dichas unidades las formaban las tropas restantes de la rebelión popular de Lépido. García Morá, 1991, 141.

⁸³ Plutarco, *Sert.* 15,1-5: “cuando Perpenna Veyento, del mismo partido que Sertorio, llegó a Iberia con mucho dinero y un gran ejército, y decidido a combatir contra Metelo por su cuenta, los soldados se irritaban, y era mucho lo que se hablaba de Sertorio en el campamento, molestando a Perpenna, cegado de soberbia por su noble linaje y su riqueza. Pero cuando se anunció que Pompeyo estaba atravesando el Pirineo, los soldados, después de tomar las armas y coger precipitadamente las enseñas de las formaciones, injuriaron a gritos a Perpenna, pidiendo que los llevara a Sertorio; porque si no, amenazaban con abandonarlo y marchar ellos junto a un hombre capaz de salvarse y de salvarlos. Perpenna aceptó y los condujo y se unió a Sertorio, con cincuenta y tres cohortes”.

⁸⁴ Orosio, V,23,9: “Galba escribe, que Pompeyo contó en aquel momento con treinta mil soldados de a pie y mil de a caballo, mientras que recuerda que Sertorio tuvo sesenta mil de a pie y ocho mil de a caballo”. Traducción de García Morá, 1991.

encuentran estacionados Perperna y Herenio⁸⁵ con alrededor de 20.000 hombres. Sertorio, en cambio, asciende el Ebro hacia territorio berón y austrigón con intención de consolidar su posición, reunir tropas, trigo y caballos. Dicha campaña al norte de la Celtiberia es descrita de forma detallada por Tito Livio⁸⁶. Perperna, en inferioridad numérica, se retira de la línea del Ebro, y Sertorio desciende en su auxilio tras reforzarse con un contingente de 10.000 hombres y numerosa caballería, equilibrando la balanza. Perperna no logra frenar a Pompeyo y el joven general avanza hasta territorio de los edetanos, situados entre los ríos Mijares al norte y Júcar -antiguo *Sucro*- al sur, posicionándose éstos en favor del gobierno de Roma.

En la llanura de Liria, actualmente Comunidad Valenciana, se produce en la estación estiva del 76 a. C. la batalla de *Lauro*, primer enfrentamiento directo entre las fuerzas pompeyanas y sertorianas. Las fuentes acerca de este encuentro son numerosas y variadas: Plutarco y Frontino detalladamente; Apiano, Orosio y Salustio de forma más somera, describen de manera dispar pero unánime el evento, debido a las importantes consecuencias que supuso. Reunido con Perperna y Herenio, Sertorio pone bajo asedio la ciudad de *Lauro*, con la intención de llamar la atención de Pompeyo y atraerlo hacia su terreno. Disponiendo de 30.000 hombres cada bando, la estrategia sertoriana superó de manera exitosa a la de su rival, causando la baja de dos legiones y provocando la retirada de Pompeyo. Las comunidades levantinas se decantan ante esta situación por Sertorio y su efectiva política indígena, abriéndole las puertas de Contestania y situándose en la

⁸⁵ Senador proscrito llegado a Hispania en el 77 junto a Perperna. García Morá, 1991, 128.

⁸⁶ "Él mismo determinó avanzar contra los Berones y Autrigones, de los que había comprobado que, mientras él sitiaba las ciudades de la Celtiberia, habían implorado el auxilio de Pompeyo, habían enviado guías al ejército romano y muchas veces habían hostilizado con sus jinetes a sus propios soldados cuando, durante el asedio de Contrebia, salían del campamento para recoger forraje y provisiones. También habían osado solicitar de los Arévacos que se pasasen a su partido. Hecho el plan de campaña, consideró que determinación había de tomar, a cuál de los dos enemigos y a cuál de las dos provincias debía dirigirse primero: o a la región costera para alejar a Pompeyo de la Ilercavonia y la Contestania, pueblos aliados los dos, o a la Lusitania, contra Metelo. En estas consideraciones, Sertorio guio su ejército pacíficamente sin ningún daño por territorios tranquilos, más allá del Ebro. Marchando seguidamente contra las tierras de los Bursaones, de los Cascantinos y de los Gracurritanos, las devastó todas y, asoladas sus cosechas, se dirigió a Calagurris Nasica, ciudad aliada; pasó el río cercano a la ciudad y, después de construir un puente, instaló allí su campamento. Al día siguiente mandó al cuestor Marco Mario a los pueblos de los Arévacos y Pelendones para reclutar tropas, y de allí a Contrebia Leucade para reunir provisión de trigo; desde esta ciudad la salida al territorio de los Berones era facilísima, a donde quiera pensase llevar el ejército; asimismo envió al prefecto de la caballería Cayo Insteyo a Segovia y al país de los Vaceos, para reclutar fuerzas de caballería, ordenándole que le esperase en Contrebia. Enviados éstos, salió él mismo con su ejército a través del territorio de los Vascones y acampó en los confines de los Berones. Al día siguiente, adelantándose con la caballería a explorar el camino y ordenando a la infantería que le siguiese en formación de cuadro, llegó a la ciudad de Vareia, la más fuerte de esta región. No fue de improviso su llegada, durante la noche, Y por todas partes con sus caballeros y con los Autrigones...". Traducción de García Morá, 1991.

retaguardia de Metelo. Sintiendo lo suficientemente fuertes, un reducido contingente tropas rebeldes alineadas con la escuadra cilicia asediaron *Carthago Nova*, en pos de proporcionar un importante puerto a los aliados, pero lejos de triunfar el sitio acaba siendo un fracaso.

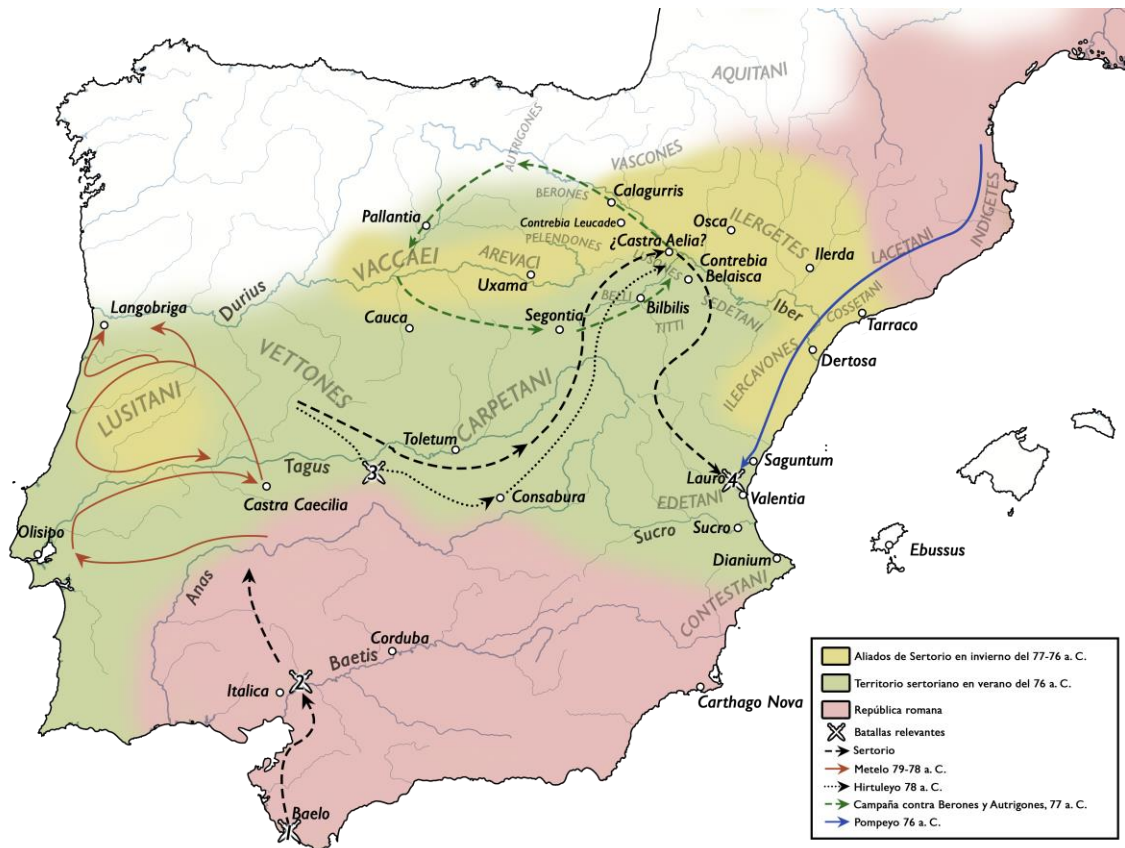


Figura 6: Campañas militares entre el 80 y verano del 76 a. C. Batalla 1: Desembarco de Sertorio en Baelo, 80 a. C. Batalla 2: Victoria sertoriana frente a Fufidio a orillas del Betis, 80 a. C.. Batalla 3: Derrota de Domicio Calvino frente a Hirtuleyo, 78 a. C. Batalla 4: Sitio de Lauro y victoria de Sertorio sobre Pompeyo, verano del 76 a. C. Elaboración propia.

La favorable situación sertoriana se verá comprometida por el primer encuentro abierto entre Hirtuleyo y Metelo en otoño del 76 a. C., en las inmediaciones de *Italica*. Este hecho es narrado principalmente por Frontino, quién lo describe de la siguiente forma: “Luchando Metelo Pío en Hispania contra Hirtuleyo, en una ocasión en que éste a la primera hora del día había formado ya su ejército ante la empalizada de aquel, contuvo Metelo los suyos dentro del campamento hasta la hora sexta, aprovechando encontrarse entonces en lo más caluroso del año, y así fácilmente venció sus tropas frescas y descansadas a aquellos hombres agobiados por el calor⁸⁷” (*Strat.*II,1,2). El primero, cumpliendo las órdenes de inmovilizar al segundo, sigue a Metelo, creyendo que éste se estaba retirando, siendo derrotado en batalla. La consecuencia principal fue la liberación de las tropas pompeyanas de la persecución sertoriana, al quedar Metelo libre del hostigamiento y la marca de Hirtuleyo. Sertorio se ve obligado a reforzarse en Lusitania en el invierno del 76 al 75 a. C. Pompeyo hace lo propio en la Galia, mientras que Metelo opta por permanecer en la Ulterior tras la victoria.

En la primavera del 75 a. C. se produce un segundo encuentro entre ambos lugartenientes en la Ulterior, esta vez, de acuerdo a Frontino, en Segovia⁸⁸. Hirtuleyo, tratando de evitar la unión de las fuerzas metelianas y pompeyanas, es derrotado nuevamente, pereciendo en la contienda. Así lo afirma Livio, declarando que “el procónsul Quinto Metelo mató a Lucio Hirtuleyo, cuestor de Sertorio, con todo su ejército⁸⁹” (*Per.*91). Metelo avanza hacia el levante desde el sur sin encontrar resistencia, mientras que Pompeyo, reforzado, hace lo propio desde la Galia. Perperna y Herenio tratan de cerrarle el paso cerca de *Valentia* sin éxito, provocando la muerte del segundo y posible destrucción de la ciudad por parte de Pompeyo⁹⁰. Sertorio busca derrotar, en un último intento, a los ejércitos senatoriales por separado, antes de que formen una única fuerza, atacando al contingente pompeyano durante el verano en la batalla del río *Sucro*, actual Júcar, hecho

⁸⁷ “*Metellus Pius in Hispania adversus Hirtuleium, cum ille oriente protinus die instructam aciem vallo eius admovisset, fervidissimo tunc tempore anni intra castra continuit suos in horam diei sextam atque ita fatigatos aestu facile integris et recentibus suorum viribus vicit.*”.

⁸⁸ Floro, II,10,7 (III,23): “Desde allí, los Hirtuleyanos probaron sus fuerzas, después estos en Segovia, aquellos en el río Anas, vencidos”. Traducción de García Morá, 1991. No confundir con la actual Segovia en el interior de la Meseta. Podría ser identificada con *Saguntia*, próxima al Guadalete, en la provincia Ulterior. Traducción de García Morá, 1991.

⁸⁹ “*Q. Metellus procos. L. Hirtuleium, quastorem Sertorii, cum exercitu cecidit.*”.

⁹⁰ Salustio, *Hist.* II,53 M: “Bastante conocidos os son la toma del campamento enemigo en Sucro y la batalla del río Turia y la destrucción y muerte de Herennio con su ejército y la ciudad de Valencia”. Traducción de García Morá, 1991.

perfectamente relatado por Plutarco⁹¹. Realmente, y siguiendo la propuesta de García Morá, se trataría de dos combates diversos: Uno al norte del río, entre el sabino y Pompeyo, y otro al sur, entre Perperna y Metelo. El primer combate acabaría en victoria para el de Nursia, pero las fuerzas sertorianas sufren un gran desgaste y tras la inminente llegada de Metelo por el sur se retiran, permitiendo el indeseado encuentro de los ejércitos enemigos. Pese a ello, los cilicios dominan el litoral, y Sertorio trata de defender el levante fortificándose en *Saguntum* frente a las fuerzas unidas *optimates* hasta el mes de otoño del 75 a. C., cuando se retira definitivamente en dirección a Celtiberia. Plutarco llega a mencionar un enfrentamiento abierto entre ambos contingentes. Los resultados pírricos de *Sucro* y *Saguntum* marcarán el devenir del conflicto, cada vez más desfavorable a la causa rebelde. Cessetania, Ilercavonia, Sedetania y Edetania son recuperadas por Roma. No se deben olvidar los controvertidos contactos entre Sertorio y Mitrídates VI del Ponto producidos presumiblemente por estas fechas.

⁹¹ Plutarco, *Sert.* 19, 1-11: “Ciertamente a Sertorio le sucedieron muchas derrotas, pero siempre manteniéndose invencible él y los suyos, y sufriendolas en otros generales; pero por cómo enmendaba sus derrotas era más admirado que los victoriosos generales enemigos, como en la batalla de Sucro contra Pompeyo, y, de nuevo, en la de Sagunto, contra éste y a la vez contra Metelo. Se cuenta que la batalla de Sucro tuvo lugar porque Pompeyo se apresuró para que Metelo no participase de la victoria. Sertorio, por su parte, quería luchar con Pompeyo antes de que llegase Metelo, y, tras avanzar, atacó ya por la tarde, creyendo que, para los enemigos, que eran extraños y desconocedores de los lugares, la oscuridad sería un obstáculo tanto para huir como para perseguir. Cuando el combate llegó a las manos, él se encontró no frente a Pompeyo, sino situado al principio frente a Afranio que tenía el ala izquierda, mientras él estaba formado en su ala derecha. Cuando se enteró de que los enfrentados a Pompeyo, al atacar éste, retrocedían y eran vencidos, confió el ala derecha a otros generales y corría él mismo a defender aquella ala vencida. Y reuniendo y reanimando tanto a los que ya se daban la vuelta como a los que permanecían en la formación, de nuevo cargó contra Pompeyo que continuaba la persecución y le causó una gran derrota, puesto que Pompeyo estuvo cerca de morir y, herido, escapó inesperadamente. Porque los libios que estaban con Sertorio, como se apoderaron del caballo de Pompeyo, adornado con oro y lleno de lujosos arneses, en lo que se lo repartían y discutían entre ellos, abandonaron la persecución. Afranio, tras poner en fuga a los que se le opusieron al mismo tiempo que Sertorio marchó para ayudar al otro lado, los rechazó hacia el campamento; y cayendo sobre él lo saqueaba cuando ya estaba oscuro, sin conocer la derrota de Pompeyo ni ser capaz de apartar a los soldados del pillaje. En ese momento Sertorio regresó, victorioso de su parte; y al caer sobre los soldados de Afranio, dispersos por el desorden, mató a muchos. Por la mañana, armado de nuevo, descendió al combate, pero luego, al saber que Metelo estaba cerca, rompiendo la formación levantaba el campo diciendo: «Yo a este muchacho, si no estuviera cerca aquella vieja, lo habría enviado a Roma tras propinarle unos azotes»”.

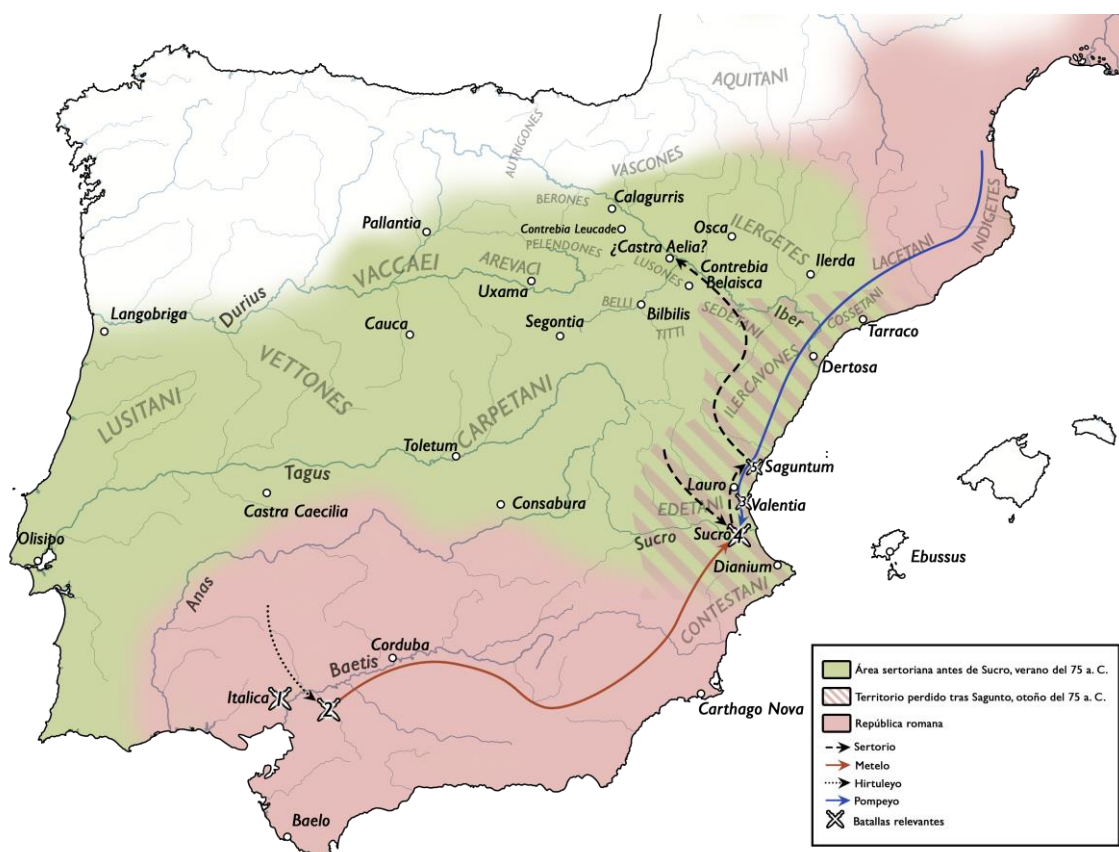


Figura 7: Campañas militares entre otoño del 76 y otoño del 75 a. C. Batalla 1: Primera derrota de Hirtuleyo frente a Metelo en Italica, otoño del 76 a. C. Batalla 2: Segunda y definitiva derrota de Hirtuleyo frente a Metelo en Segovia, primavera del 75 a. C. Batalla 3: Victoria de Pompeyo sobre Perperna y Herenio en Valentia, 75 a. C. Batalla 4: Batalla de Sucro, 75 a. C. Batalla 5: Defensa sertoriana en Saguntum, otoño del 75 a. C.. Elaboración propia.

Metelo, el más afectado por el desgaste, inverna en la Galia, mientras que Pompeyo se adentra en tierras vasconas, impidiendo el contacto entre Sertorio y los aliados aquitanos⁹², fieles a su causa. En la primavera del 74 se lanza una nueva campaña contra un Sertorio a la defensiva en la Celtiberia. Apiano describe los hechos de este año de la siguiente manera: “Tal era la disposición de ejército hacia Sertorio, y las fuerzas de Metelo atacaron muchas de sus ciudades y condujeron a los habitantes bajo sumisión. Mientras Pompeyo asediaba a *Pallantia* y trataba de dejar en suspenso las murallas por medio de troncos de madera introducidos bajo las mismas, apareció Sertorio y levantó el asedio. [...] Sertorio reconstruyó las partes de la muralla caídas y, llevando a cabo un ataque contra las tropas acampadas en las cercanías del territorio de Calagurris, dio muerte a tres mil hombres” (*B.C.I*, 112, 523-524). Metelo regresa con tropas de refuerzo

⁹² Pacto que deja entrever César en *De bello Gallico*, donde se describen a los aquitanos como antiguos compañeros de Sertorio conocedores de las técnicas militares romanas. Neira Jiménez, 1986, 191-192.

del senado, dirigiéndose primero hacia *Bilbilis* y posteriormente hacia el Tajo y el Guadiana, con el objetivo de controlar la Celtiberia Citerior y conquistar Carpetania. Pompeyo, por su parte, asalta *Pallantia* -actual Palencia-, elimina la presencia sertoriana en territorio arévaco y avanza sobre las comunidades vacceas. Se produce una progresiva retirada sertoriana hacia el origen del conflicto, Vetonia y Lusitania, aplicando una política de tierra quemada y reforzando las plazas fieles restantes. Así mismo, Salustio expone que los cilicios son definitivamente expulsados por estas fechas del Ebro en *Dertosa* por Marco Antonio.

Para el año 73 a. C. las fuentes son muy escuetas, contando únicamente con dos fragmentos de Apiano y Estrabón. El primero reza lo siguiente: “Los generales romanos, algo más envalentonados, atacaron con desprecio a las ciudades fieles a Sertorio, le arrebataron muchas, asaltaron otras, y tenían la moral muy alta ante los sucesos. No obstante, no sostuvieron ninguna batalla de importancia, hasta que el próximo año volvieron a atacar aún con mayor desprecio” (*B.C.I*,113,525-526). Durante la campaña de dicho año, Sertorio es acorralado tras ser expulsado de tierras vacceas y el norte vetón por Pompeyo y de Lusitania y el resto de Vetonia por Metelo. Atendiendo a Estrabón, las ciudades más fieles a Sertorio fuera de su área de control, como *Osca*, *Ilerda*, *Calagurris* y *Dianium*, acabarían siendo tomadas definitivamente este mismo año antes de la muerte del sabino⁹³. Las deserciones y las dudas se vuelven comunes en las filas sertorianas, como señala Plutarco, proceso que culminará con el asesinato del sabino en una conjura organizada por sus lugartenientes, siendo Perperna el instigador principal y sucesor en el liderazgo de las fuerzas rebeldes. A pesar de que Estrabón alega que murió en *Osca*⁹⁴, se desconoce la ubicación exacta de su asesinato, producido, seguramente, en algún lugar de Lusitania/Vetonia en verano del 73 a. C., dado que como se ha visto *Osca* ya no se encontraría en manos aliadas. Los escritos de Tito Livio son claves a la hora de fechar el asesinato, situándolo en el octavo año de su gobierno. Plutarco, por su parte, ofrece una extensa descripción de la conjura que acabó con la vida del de Nursia⁹⁵. Tras la

⁹³ Estrabón, III,4,10: “Ambas poblaciones -*Ilerda* y *Osca*-, con *Calagurris*, una de las ciudades de los vascones, y las zonas costeras de *Tarraco* y *Hemeroscopeion*, fueron testigos de los últimos esfuerzos de Sertorio tras su expulsión de entre los celtíberos”. Traducción de García Morá, 1991.

⁹⁴ Estrabón, III, 4, 10: “fue en *Osca* donde cayó asesinado”. Traducción de García Morá, 1991.

⁹⁵ Plutarco, *Sert.* 26: “-En un banquete- Perperna, tras coger una copa de vino puro, mientras bebía, la dejó caer de sus manos e hizo ruido, lo que era para ellos la señal, y Antonio, que estaba echado en un lecho superior, hirió a Sertorio con la espada. Cuando aquel se dio la vuelta ante el golpe e intentó incorporarse, cayendo sobre su pecho le sujeto ambas manos, de manera que murió sin poder defenderse de los muchos que lo herían”.

desaparición de la figura de Sertorio, principal elemento cohesionador, la mayoría de los hispanos claudicaron ante la república, permaneciendo unos pocos fieles a Perperna, quién continúa la guerra⁹⁶. En otoño del 72 Metelo se retira a Roma, y será Pompeyo quién concluya definitivamente la guerra en Hispania, derrotando a las tropas de Perperna y retirándose a Italia victorioso en el año 71 a. C.

⁹⁶ Plutarco, *Sert.* 27,1-3: “La mayoría de los iberos se fueron enseguida y, tras enviar embajadores, se entregaron a Pompeyo y Metelo; con los que se quedaron, Perpenna, tomándolos a su cargo, intentaba lograr algo. Pero al utilizar los preparativos de Sertorio de la forma más torpe posible y dejar claro que no estaba hecho ni para mandar ni para obedecer, se lanzó contra Pompeyo; derrotado pronto por él y hecho prisionero”.